Los sistemas productivos intensivos, imprescindibles en los próximos 30 años

El crecimiento demográfico y el aumento de los ingresos y el poder adquisitivo de la población en los países desarrollados y en vías de desarrollo estimularán de una forma exponencial el consumo de proteína animal y, según diversos informes realizados a nivel mundial, podía preverse un aumento del consumo de carne del 73% de cara al año 2050.

Como estamos observando, esta futura demanda de proteína animal se verá acelerada en ciertas áreas del globo terrestre, en donde existen ciudades con una rápida expansión por su crecimiento demográfico. Esta demanda de carne deberá ser satisfecha a través de operaciones a gran escala que podrán realizarse gracias a la cría intensiva de animales de producción.

En el pasado y en el presente han sido muchas las tendencias y retractores que han apostado por frenar la cría intensiva de animales, argumentando en muchas ocasiones diferentes opiniones ético-morales más que científicas o de mercado. Todo apunta a que, en las condiciones actuales, es inevitable que sigamos apostando por la producción intensiva, haciéndola sostenible y competitiva, ya que no existen en este momento alternativas técnicas ni económicas que puedan proponer otro camino con el que podamos satisfacer la demanda de productos cárnicos por parte de la sociedad y de las ciudades en crecimiento.

Los antecedentes son claros: la producción intensiva surgió para satisfacer una demanda de proteínas; queríamos cantidad, pero poco a poco la tendencia se fue adaptando a la calidad de los productos, a satisfacer las exigencias de nutrición de los consumidores, mejorar las producciones, la genética y los productos, hasta llegar a una demanda ético-moral más por parte del legislador que del consumidor, donde priman las condiciones de bienestar animal y medio ambiente.

"La Unión Europea deberá posicionarse y liderar la producción de alimentos del hoy y del mañana"

Ahora tenemos que ser capaces de unir criterios de cantidad para satisfacer la demanda de calidad y de sostenibilidad ambiental con el fin de cumplir con las exigencias sociales. Ante este nuevo escenario que se plantea, debemos ser capaces de alimentar a una población incrementando en un 40% los cerdos producidos con la misma cantidad de recursos naturales que se utilizan hoy; también debemos conseguir sistemas productivos que conviertan con más eficiencia y eficacia los recursos a nuestra disposición en alimentos; para ello, demandaremos inversiones de capital, apoyo normativo, un marco favorable de reglamentación e incrementaremos nuestros conocimientos y la tecnología que tenemos a nuestra disposición hoy en día.

Seguirán existiendo detractores y enemigos de la producción intensiva pero no existe hoy por hoy ninguna alternativa para hacer frente a los desafíos de demanda de alimentos que deberán afrontarse a nivel mundial.

En un futuro no muy lejano, la producción de alimentos y de proteína vegetal jugará un papel clave mucho mayor que otros insumos, como podrían ser los *input* energéticos, y la Unión Europea deberá posicionarse y liderar la producción de alimentos del hoy y del mañana, ya que la mayoría de los estados miembros tienen una tradición agrícola ganadera. Para ello tiene que ser capaz de redefinir sus políticas para impulsar a ganaderos y agricultores a que lideren los mercados internacionales frente a otros competidores.

Alberto Herranz
Ancoporc